

bre doctrinas y teorías tan diversas, de la crítica de los negadores del Derecho Internacional, incluyendo en esta parte la refutación a los negadores prácticos y teóricos, la posibilidad de su existencia, su validez y positividad, para terminar estudiando la esencia de esta rama del Derecho Público, su delimitación frente a esferas normativas afines y el carácter jurídico de que está investido.

En los tiempos actuales, en que hacen contraste tan singular el es-

cepticismo producido por los atrasos y violaciones en este campo de las relaciones jurídicas con la enunciación de nuevas normas e instituciones reguladoras de la vida internacional, obras como la del profesor Walz constituyen una maravillosa síntesis de doctrinas que deben ser consultadas, si verdaderamente se persigue la rectificación definitiva de los males presentes.

Guillermo Toro Quintero

“Estudio del hombre”

Ralph

Linton.—Versión española de Daniel F. Rubín de la Borbolla.—Ed. Fondo de Cultura de México.

El Fondo de Cultura de México ha venido cumpliendo una densa labor en la divulgación de temas científicos y culturales en Hispanoamérica con la edición de obras calificadas en ramos diversos del saber. No hace mucho editó la traducción que de “Estudio del Hombre” hizo el señor Rubín de la Borbolla.

El ilustre profesor Ralph Linton de la Universidad de Columbia fué invitado por esta institución a escribir un libro a manera de síntesis del estado actual de los conocimientos y problemas de la Antropología; cosa que logró después del estudio copioso de la bibliografía señalada al final de la obra, y contando un considerable aporte de datos a más de la personal interpretación de los fenómenos y procesos en materia sociológica que el profesor Linton trae a su estudio.

Es de observar en la obra, y ya lo había señalado un agudo crítico nuestro, que el autor es encerrado dentro de un número determinado de páginas.

En un primer capítulo de “Estudio del Hombre”, dedicado al estudio de los orígenes de la Humanidad, el profesor Linton se ve obligado a realizar una concatenación de datos referidos a este problema en forma tal que se hace aparecer atrasado en la investigación y como si ignorara un núme-

ro considerable de conocimientos alcanzados en los últimos años: así por ejemplo, lo que se ha logrado atañer al llamado “hombre americano” y que ya ha adquirido alguna proporción, no lo menciona; da demasiada importancia a datos tan descoloridos hoy como son los referidos al “hombre de Java”, etc. En forma tal que sin aporte de nuevas pruebas o datos reanimadores del debate, concluye así: “De la raza de los homínidos que pudo haberse subdividido durante el Plioceno; alguna o algunas ramas y quizás no después del Pleistoceno produjeron varias formas, una de las cuales, evolucionó hasta dar por resultado el hombre actual”.

Talvez no sea muy admisible en un científico como Linton que aparezca apriorístico o exagerado.

Luego nos lleva el autor a estudiar el concepto antropológico de “raza”, planteando el problema de un ángulo más científico que lo habían hecho los autores ya clásicos vgr. Ratzel o Févre; una terminología nueva y más técnica reviste el axámen que hace del tema. Continúa con los orígenes de la familia y del estado, de la cultura, etc., siempre en una exposición clara y llena de observaciones inteligentes.

El estudio más serio, de mayor fondo a mi parecer, es el de “Status y Función”; sirve a modo de vertebración a toda la tesis en el entendimiento de lo individual y lo social como lo concibe el autor: aquí están expuestos con todo vigor científico estos dos elementos fundamentales en el proceso so-

cial; ahora, su crítica y validación corresponde a los doctos; deseo sólo llamar la atención en este punto.

Infortunadamente continuamos como cruzados de brazos mentalmente para abordar con fé y con pasión este problema que es el hombre; nuestro propio problema de la sociedad humana.

Se piensa muchas veces que los esfuerzos extraordinarios hechos

por los rectores de las sociedades en todas las épocas para atender y solucionar conflictos de diferentes órdenes han sido inútiles: es que se ignora el fondo, la raíz del sujeto y al propio tiempo objeto de ellos, el hombre.

Tal la conclusión a que llega el profesor Linton en "Estudio del Hombre".

G. E. M.

"La planificación económica y el orden internacional"

Lionel Robbins, Profesor de Economía Política de la Universidad de Londres.

Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1943.

El libro, como lo afirma el autor en el Prefacio, está constituido por una serie de conferencias que dictó en la ciudad de Ginebra en el año de 1935. En él se presentan las teorías económicas básicas de la época actual, sistemas que desde mucho tiempo atrás luchan por superarse unos a otros e imponer con sus principios la solución de los problemas económicos que se presentan en la vida de las distintas naciones, ya desde el sistema de la autarquía económica como del internacional.

El prestigioso profesor plantea los distintos sistemas desde los puntos de vista económico y político, tanto en el orden nacional como internacional, y presenta los inconvenientes y los problemas que surgirían, según se aplique uno u otro, en la división del trabajo en el orden internacional y el mayor o menor beneficio que de ello pudiera derivarse para las naciones como para los individuos.

Su tesis central es que sólo el liberalismo, con su libertad de cambios, sin aranceles protectores, sin el propósito de beneficio exclusivo para determinadas naciones que poseen, en sentido general, capacidad para una especie de autarquía económica y procurar así un mejor estar y una vida rica y fácil a sus asociados, trae la justa re-

gulación de las actividades económicas en provecho de todos los individuos y de los distintos estados de la comunidad internacional. Sostiene que el Socialismo sólo traería una lucha más fuerte entre las distintas naciones, según su potencialidad económica, al querer cada una de ellas obtener para sí el mayor bien posible, porque cada una estaría en condiciones de proclamar la autarquía y no cedería fácilmente sus fuentes más importantes de riqueza en provecho de las demás.

El sistema de planificación nacional independiente, dado caso llegara a realizarse, como se propone el sistema intervencionista, impediría el ideal de la sociedad única, de la misma manera que el socialismo, al querer aprovechar sus fuentes exclusivamente en provecho propio. Las fronteras artificiales actuales, fruto de circunstancias más o menos accidentales, serían reforzadas por uno cualquiera de estos sistemas; los Estados se convertirían en celosos guardianes de sus riquezas, de su población, impidiendo la inmigración y la fácil y técnica distribución del trabajo, al estilo del individuo en un exagerado régimen individualista.

Analiza el autor los principios básicos del liberalismo en sus dos aspectos, económico y político y presenta la tesis de que el intervencionismo se opone al ideal liberal de contribuir al bien de toda la humanidad sin distinción de fronteras ni de poblaciones. No es que rechace de plano el interven-